

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

28 de Agosto de 1892

Núm. 176



SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

FERNAN-PEREZ.

EPÍSTOLA.

Quiero, Fernan, tus horas de amargura,
propicia suspender, y que en olvido
quede un punto el dolor que te tortura.

Llevar quiero á tu espíritu abatido
el consuelo y la paz, la dulce calma
que en tus noches de insomnios has perdido.

Veó gemir y desgarrarse el alma
del caro amigo, del amable hermano,
ganando de los mártires la palma;
y fraternal deber, deber cristiano,
me mandan con premura socorrerte,
dirigirte mi voz, darte mi mano.

El grande corazón, el varón fuerte
no se humilla al dolor, á Dios se eleva
do está el remedio de la infausta suerte.

Del infortunio en el crisol se prueba
la excelente virtud, no entre los goces,
no entre la dicha que al deleite lleva

Huyen las horas del placer, veloces;
parece que se paran, y más duran,
las que nos traen las penas más atroces.

Parece que en el alma se aseguran,
que á nuestro lado forman el vacío,
y que implacables nuestro mal murmuran

Así llegó á tu hogar, amigo mío,
el ángel precursor de la tristeza,
tomando posesión de tu albedrío.

Y ¡oh misero! doblaste la cabeza
como el altivo roble que se inclina
del terrible ciclón á la braveza.

Alzala ya, Fernan; que se avecina
inminente catástrofe, que viene
de tu génio la rápida ruina.

¿Lloras á tu Isabel? ¡ah! ¿quien detiene
el ímpetu al torrente desbordado
que en la tormenta su crecida tiene?

Quedaste al rudo golpe anonadado,
y no halla lenitivo ni consuelo
tu corazón de padre destrozado.

Una hija, es el goce que en el suelo
mas grande halla el amor, ella es el lazo
que nos une la tierra con el cielo.

Es nuestro mismo ser, es un pedazo
del corazón, la vida de la vida,
es, de la dicha el amoroso abrazo.

Y cuando gima tu alma dolorida,
á la memoria de los besos puros
que en tu rostro grabó, ya amortecida;
¡oh dolor! los recuerdos inseguros
se agolparán confusos á tu mente,
quizá espantables, con reproches duros.

¡Quien habrá, caro amigo, que no cuente
un pasado deslíz, una flaqueza,
y hallar su expiación después no intente!

No vemos la infeliz naturaleza,
no vemos que el dolor es un legado
que con la vida del mortal empieza.

Mas ¿no sabes, Fernan, por qué ha triunfa
la pena del dolor? ya te lo dije: (fado

porque al cielo la vista no has alzado.

Golpe mortal tu corazón aflige:

¡Isabela! repites en tu ahelo.

y doquier tu mirada se dirige.

Levántala, levántala hasta el cielo,
y allí tu hija verás: ¡oh cuán hermosa
detrás se oculta del celeste velo!

La aureola de madre, la de esposa,
á su frente purísima se ciñen,
y su filial amor la hace una diosa.

Contéplala: de púrpura se tiñen
sus mejillas, y ondean sus cabellos,
sin que afeites mundanos los aliñen.

La envía el sol sus fúlgidos destellos,
las estrellas le dan su viva lumbré,
le dá la luna sus fulgores bellos.

¡Cuánta luz! cuánto bien! Sobre la cumbre
de la inmortal ventura se levanta:
depón, padre infeliz, tu pesadumbre.

Tu hija está en su mansión, es una santa;
vuelve los ojos donde vive el arte,
dá tregua á tu dolor, suspira, y canta.

¿No ves que este hondo valle, no ha de dar-
alivio en tu pesar, ni en tu congoja (te
podrá con sus miserias consolarte?

Aquí la flor del alma se deshoja
azotada de impuros vendabales,
aquí en el cieno la virtud se arroja.

Solo hay tristeza y duelo, pena y males;
solo hay abrojos en la baja tierra
que el corazón desangran á raudales.

Tu ofuscada razón los ojos cierra
y no lo vé, Fernan: ¡es transitoria
por nuestra dicha tan cruenta guerra!

Pero ha de ser del génio la victoria:
vuela á región más pura y más serena.
aspira á lo inmortal, busca la gloria.

¿Has olvidado ya la senda amena?

Ven, que yo seré el hada protectora,
que te guie, y deslaze tu cadena.

No aquella, que en tus sueños, vengadora
de la humana miseria, se gozaba
en la lucha de hermanos destructora.

No aquella, que sañuda contemplaba
despojos de la guerra aun palpitantes,
y al triste que sin lecho agonizaba.

No aquella; que con ojos delirantes
del huérfano y la viuda sonreía,
convirtiéndote en siglos los instantes.

Ella, tu corazón, fiero oprimía:
yo, en morada más bella y venturosa,
quiero darte reposo y alegría.

Ven á la orilla fresca y deliciosa
de la Castalia fuente, su agua pura
brotó en perlas, tranquila y abundosa.

Riega las flores que en la enhiesta altura
nacen del Helicón, y su corriente
¡gloria al génio! suavísima murmura.

Sacia, en ese raudal, tu sed ardiente;
y allí, donde á las Musas ciñe Apolo,
sacro lanro que dió el Pindo eminente,

canta como hasta aquí: mira tan solo
el risueño horizonte del Parnaso,
y difunde tu voz de polo á polo.

Tú no has de hallar abrojos á tu paso;

ya sembraste de flores el camino
que un momento dejastes por acaso.

¡Oh! la inmortalidad! Su angel divino
sobre ti bate las hermosas alas,
no desdeñes, Fernan, tu alto destino.

¿Acaso los gemidos que hoy exhalas
te pueden contener? ¿Acaso olvidas
que con los grandes al gemir te igualas?

Fuerza es que el hado de los genios midas;
que á Galileo mires acusado,
con sus altas ideas deprimidas.

Ovidio de su pátria desterrado,
de puerta en puerta mendigando Homero,
Dante proscripto, Tasso encarcelado.

Y después... ¡oh baldón del pueblo ibero!
vive Cervantes en prisión oscura
desdichado juguete de un cerbero?

¿No ves la mano del destino dura
sobre el génio pesar? él entre tanto
álzase victorioso hasta la altura!

En lucha eterna, derramando llanto,
hambre sufriendo, privación y azares,
el génio logra al fin su ideal santo.

Colón surcó, desconocidos mares,
halló otro mundo, le aherrajaron luego,
¡y hoy le quieren poner en los altares!

¡Oh incertidumbre del destino ciego!
Deja al génio su mundo y su albedrío,
no le sometas á arbitrario juego.

Si te pára, Fernan, presagio impio
de pesimistas para el arte bello,
ríete de ellos, como yo me río.

¿Que vá á desaparecer ese destello
que luz al vate divinal envía?
ninguno que razona piensa en ello.

¿Que vá á desaparecer la poesía?
Cuando desaparezca para el mundo
la clara antorcha que ilumina el día.

Cuando descienda al lodazal inmundo
del crimen el espíritu elevado,
y el sentimiento en él, sea infecundo.

Cuando en el corazón no hallen un lado
el amor, la piedad, el dolor triste,
con la fé y la esperanza consolado.

Existirá lo mismo que hoy existe
en tanto que ame el hombre la belleza
que de múltiples formas se reviste.

En tanto que la gran naturaleza
nos muestre sus encantos, su hermosura,
su majestad sublime y su grandeza.

¿Cómo faltar del sol la lumbré pura,
ni cómo la magnífica armonía,
que dió el Sumo Hacedor á la natura?

Mas ¡qué triste pesar, oh musa mía!
tu poder inmortal, tu gracia imploro!
sé que no morirá la poesía:

Pero yo que la amé, yo que la adoro,
que á mi albedrío la miré sujeta
y es del alma riquísimo tesoro;

siento, ¡ay de mí! tortura que me inquieta,
porque acusa humillante retroceso
que á discusión su vida se someta.

Si Echegaray del génio en rico exceso
con raras concepciones maravilla,
y hace perder con su Galeoto el seso;